

Las justicias de Emma

Muchos cuentos de Borges giran alrededor de una serie específica de delitos, de la lengua o la palabra; se pueden leer en serie en su núcleo primero, que es *Historia universal de la infamia* como lo mostró Alan Pauls. Son casi siempre delaciones, falsas identidades o nombres, pactos fraudulentos o juramentos falsos. Y en el campo de la escritura, plagios y pseudoepigrafismos.

En el interior de los cuentos de delitos verbales, que parecen ser delitos de la verdad y la legitimidad (o la verdad y la legitimidad mismas puestas en delito), podría recortarse la serie de los 40' que tienen por título un nombre. «Pierre Menard, autor del Quijote», «La búsqueda de Averroes», «Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto», «La forma de la espada» (que es la traducción del nombre Moon como delator escrito en su rostro), «Funes el memorioso», «Examen de la obra de Herbert Quain», «Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)», y «Emma Zunz». Este último es el único cuento con nombre femenino, y de una obrera (si se deja de lado «La viuda Ching, pirata», de *Historia universal de la infamia*, que considero el texto matriz de los delitos verbales). Y el único, junto con «Historia del guerrero y la cautiva» que Borges separó del género fantástico y del fidedigno en el «Epílogo» de *El aleph*:

Fuera de *Emma Zunz* (cuyo argumento espléndido, tan superior a su ejecución temerosa, me fue dado por Cecilia Ingenieros) y de la *Historia del guerrero y de la cautiva* que se propone interpretar dos hechos fidedignos, las piezas de este libro corresponden al género fantástico.

Como se ve, «Emma Zunz» puede delimitarse en relación con el género fantástico y el fidedigno, y situarse en el interior del «género» de los delitos verbales de la verdad o la legitimidad, delimitado, por el género femenino, de los otros cuentos de Borges que tienen nombres por título.

El texto, en su interior, está enmarcado por dos muertes, un suicidio y un asesinato. También podría delimitarse por un robo al comienzo, y un asesinato al final, como *Los siete locos-Los lanzallamas* de Arlt. Los muertos han tenido, cada uno, un pacto secreto, y esos pactos marcan cada una de las partes del cuento.

Emma concibe una farsa de la verdad en la que todos creen para poder vengar a su padre y hacer justicia. El cuento narra el plan de Emma Zunz, 18 años, obrera, de Almagro, que mata al patrón Aarón Loewenthal. Hace 6 años su padre Emanuel Zunz, cajero de la misma fábrica, fue condenado a prisión por desfalco. Perdieron la casita de Lanús, los veraneos en la chacra (y antes habían perdido a su mujer, la madre de Emma). Emanuel Zunz perdió su libertad y el honor, y antes de dejar el territorio, el nombre y a la misma Emma (se exilia en Brasil con el nombre de Manuel Maier), la última noche, en 1916, le jura la verdad: el ladrón había sido Loewenthal. En 1922 se suicida en Brasil. Emma ha guardado el secreto, esperó y creció. En 1922, es obrera en la fábrica de tejidos Tarbuch y Loewenthal, donde su padre fue antes cajero y Loewenthal gerente, y ahora mismo, en 1922, es uno de sus dueños.

El primer pacto secreto, por lo tanto, es el de Emma con su padre en 1916. Tenía dos partes: en la primera Emanuel Zunz *juraba la verdad*, y allí estaba Loewenthal como ladrón, y en la segunda *cambiaba su nombre* por el de Manuel Maier y se exilaba en Brasil. Ella es la única que sabe el nombre secreto y el nombre del verdadero delincuente. O el nombre secreto del delincuente. Este fue el último mensaje oral del padre a Emma.

El cuento se abre con la carta que recibe Emma de Brasil (con la segunda parte del pacto), y que la «engaña» en su cobertura, en el sobre y el sello. Adentro, una escritura borroneada y un firma dudosa («un tal Fein o Fain de Río Grande, que no podía saber que se dirigía a la hija del muerto»). No se entiende la firma y, además, ¿en qué lengua podría haber estado escrita: alemán, idisch, español, portugués? Lo único claro son la fecha y el lugar y el nombre del muerto. Sobre la muerte la engañan con el error: ¿Maier tomó «por error» una fuerte dosis de veronal, como dice la carta engañosa, o se suicidó, como dice enseguida el narrador verdadero? «Emma lloró hasta el fin de aquel día el suicidio de Manuel Maier, que en los antiguos días felices fue Emanuel Zunz». Esta carta rompe el pacto con Manuel Maier (y efectivamente Emma la rompe al fin del día siguiente, que es el día del secreto) y restablece el primer pacto, oral, con Emanuel Zunz, el de la verdad fuera del tiempo («la muerte de su padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo sin fin»). El nombre de Emma Zunz está contenido enteramente en el nombre del padre. El plan secreto de Emma, el texto mismo, cuenta la invención de una farsa de la verdad para poder matar a Loewenthal y no ser castigada por la justicia porque ella misma es la Justicia o su instrumento. Loewenthal, el patrón, es el verdadero ladrón.

El plan requiere un despliegue en el tiempo y circunstancias específicas. (Tiene dos pasos, como el pacto con su padre.) El primer día después de la noticia de la muerte, el viernes 15 de enero de 1922, Emma es como siempre, como en el pasado, antes del corte de ayer. Es el día del secreto, y también de las verdades públicas, íntimas y privadas: ante los rumores de huelga en la fábrica, Emma se declara contra toda violencia. Y en el club de mujeres adonde va con sus amigas después del trabajo, repite y deletrea su nombre y se somete a una revisión médica: «tuvo que festejar

las bromas vulgares que comentan la revisión». Es virgen, tiene miedo a los hombres, va al club de mujeres los viernes, al cine los domingos, y guarda la foto de un actor de cine en un cajón.

El segundo día, el sábado, es el de la justicia. También el de la simulación, el engaño y la farsa de la verdad: llama por teléfono a Loewenthal porque desea comunicarle algo sobre la huelga, en secreto, y le promete pasar por el escritorio al oscurecer. Y busca en *La Prensa* la partida de algún barco extranjero con marineros que hablen otra lengua, para ser desflorada (o «deshonrada») por alguno de ellos. Falsa delatora y falsa prostituta: dos pactos fraudulentos. Elige un sueco o finlandés, bajo, grosero: él servirá para la justicia, así como ella sirve para el goce. Después el horror que la saca del tiempo («los hechos graves están fuera del tiempo») y quizá pone en peligro el plan, comete el delito religioso de impiedad y de soberbia, porque rompe el dinero que ganó como prostituta.

Viaja en tranvía de Este a Oeste (del Paseo de Julio a Warnes) para matar a Loewenthal en la fábrica misma donde vive solo, arriba. Hasta aquí, la crónica está narrada desde la intimidad de Emma, una intimidad casi desnuda, que cuenta, por ejemplo, que en el espacio donde encontró el horror y la deshonra, encontró también algo de la infancia, cuando todavía no había perdido nada: los losanges de las ventanas, idénticos a los de la casa de Lanús. El cronista sólo limita esa intimidad por su propio yo, cuando especula sobre qué pensó Emma en el momento del horror, y si «pensó (no pudo no pensar) que su padre le había hecho a su madre la cosa horrible que a ella ahora le hacían» y si eso puso en peligro el pacto.

De golpe, el cronista hace un viaje hacia la otra intimidad, y pasa por la verdad pública y privada de Loewenthal: narra desde todos, y enseguida, desde sus íntimos, y al fin desde su propia intimidad («con íntimo bochorno»), que es el momento en que entra Emma como «la obrera Zunz». En ese viaje el cronista construye uno de los enunciados centrales del antisemitismo: la avaricia del judío y su pacto secreto fraudulento con Dios:

Aarón Loewenthal era, para todos, un hombre serio; para sus pocos íntimos, un avaro. Vivía en los altos de la fábrica, solo. Establecido en el desmantelado arrabal, temía a los ladrones; en el patio de la fábrica había un gran perro y en el cajón de su escritorio, nadie lo ignoraba, un revólver. Había llorado con decoro, el año anterior, la inesperada muerte de su mujer —¡una Gauss, que le trajo una buena dote!—, pero el dinero era su verdadera pasión. Con íntimo bochorno, se sabía menos apto para ganarlo que para conservarlo. Era muy religioso; creía tener con el Señor un pacto secreto, que lo eximía de obrar bien, a trueque de oraciones y devociones. Calvo, corpulento, enlutado, de quevedos ahumados y barba rubia, esperaba de pie, junto a la ventana, el informe confidencial de la obrera Zunz.

Frente a los dos Loewenthal, el de su intimidad y el de sus íntimos, Emma hace la comedia de delatora (como antes hizo la comedia de prostituta) para matarlo con su mismo revólver, sin darle tiempo de confesar: Loewenthal sólo llega a maldecir

y a decir obscenidades en dos lenguas, ídich y español. No se sabe si comprendió antes de morir.

El segundo pacto secreto del texto, el de Loewenthal con el Señor, se rompe abruptamente antes de su muerte con las maldiciones y obscenidades en las dos lenguas (y en compañía de todo lo que se rompe: la carta, el himen, el dinero, «el cuerpo se desplomó como si los estampidos y el humo lo hubieran roto», el vaso de agua, y «el perro encadenado rompió a ladrar»). Ese es *el momento de la verdad* de Loewenthal, que rezaba y se elevaba en una lengua y hacía negocios y sexo en otra, en la que también trabajaba los sábados. Las dos lenguas de Loewenthal son como los dos nombres de Emanuel Zunz y las dos partes del pacto. Y el momento de la verdad de Loewenthal es el momento de la justicia de Emma Zunz.

El momento de la verdad de Emma no llega (es el texto mismo), pero estaba en el plan: era la confesión de Loewenthal de su culpa. «Las cosas no ocurrieron como había previsto Emma Zunz». Sólo queda *el momento de la justicia*: matarlo. Emma es, en primer lugar, como ella misma lo cree, la justicia de Dios, y como tal venga a su padre, a su nombre y honor, que a la vez son los suyos propios, los de su propia deshonra. Pero es también, según el enunciado social de «los íntimos», un instrumento de Dios, que se venga por el pacto fraudulento del judío avaro, que sólo cree y reza en ídich y trabaja los sábados, y precisamente por eso debe morir un sábado. Instrumento de Dios y enviada de Dios.

Muerto el enemigo, llega el momento de la verdad para la otra justicia. Emma toma entonces el teléfono y denuncia al Estado su farsa de la verdad:

Ha ocurrido una cosa que es increíble... El señor Loewenthal me hizo venir con el pretexto de la huelga... Abusó de mí, lo maté...

La farsa de la verdad, que todos creen, consiste en un enunciado idéntico al verdadero y legítimo, pero puesto en otro lugar, tiempo y protagonistas que los legítimos. El cronista la define así para cerrar el cuento:

La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios.

Define el delito de la verdad y al mismo tiempo define la ficción. El relato del cronista muestra que el plan se basa en una secuencia de dos momentos separados que, en el enunciado mismo de la farsa, se presentan como uno. La farsa funde y encadena lo separado, como la alegoría. Uno de los rasgos fundamentales de la farsa de la verdad en «Emma Zunz» es precisamente su volumen alegórico, por la cantidad de suplementos que requiere «la verdad» para representar el delito.

El objetivo central de la verdad transformada en delito, el objetivo de Emma, es hacer creer. Por lo tanto, el primer suplemento es el de la legitimidad y la verdad, los valores del Estado. El enunciado de Emma se dirige hacia las *instituciones legítimas*.